

**10- Le Mont-Dore. Subiendo al Puy de Sancy. La Bourboule. Murat le Quaire y la Banne d'Ordanche. Un paseo por Col de St-Robert. Recorriendo la Vallée de Chaudefour. Rodeando el Lac Chambon. Una visita al Château Murol. La exquisita Besse-et-Saint-Anastaise.**

## **LE MONT-DORE**



En el Lac de Guéry se incorporan los recuerdos de dos viajes, uno el que he seguido desde mi entrada en el departamento de Puy Dôme, y otro en el 2015 que lo dediqué a visitar el macizo de Sancy y alrededores. Bajando por el col de Guéry la ciudad aparecía rodeada por los picos del macizo del Puy Sancy, y desde la carretera veía las cimas de enfrente formando un anfiteatro. El paisaje parecía el escenario de una aparición divina. Había llegado tarde y las calles estaban impregnadas de una particular energía, incluso en ese día caluroso de verano. Allí, como en todas las ciudades turísticas, había mucha animación y por sus estrechas calles, llenas de recovecos, bullían con la presencia de los veraneantes y el ruido del tráfico.

Sorteando a los visitantes deambulé por el bullicio de puestos donde los tenderos exponían sus mercancías y de las calles, con gran cantidad de comercios de alimentación, emanaban tufillos de gran variedad de embutidos, carnes, salchichas o quesos, que a su vez se mezclaban con los cocidos o fritos de los restaurantes y sus terrazas. De vez en cuando pasaba por los expositores de artículos de cuero, bolsos, cinturones o calzado. Tiendas de artículos deportivos y souvenirs consumaban la imagen de una actividad volcada al turista.



Las fachadas de los balnearios, y el conjunto de la ciudad, me recordaban a las ciudades de baños del Pirineo francés. Edificios de otra época donde el esplendor del pasado de turismo termal y la decadencia del turismo actual se daban la mano. El agua estaba presente en todas partes, termas, ríos o cascadas y fuentes. Todo comienza en las montañas de Sancy donde dos pequeños arroyos, el Dore y el Dogne, se unen para crear un magnífico río de Francia, el Dordogne. El torrente, de aguas cristalinas y tumultuoso merced a la pronunciada caída, atravesaba la ciudad y los primeros puentes que salvan el incipiente Dordogne.

Había recorrido los puentes y los senderos que seguían el curso del río y hallé, junto a sus aguas, jardines vistosos repletos de flores y plantas multicolores en parterres y macetas. Era un lugar donde dejarme sosegar por el plácido sonido de las aguas, al tiempo que leía la documentación conseguida en la cercana oficina de turismo, y planeaba la subida al Puy de Sancy al día siguiente. Al final de la tarde, en el parque principal del pueblo, reinaba un ambiente especialmente animado ya que en la segunda mitad de Julio se celebra un festival al aire libre de Rock Retro. Pasé un buen rato disfrutando de la música y los bailes, de principalmente sexagenarios, con compases de aquellas danzas de su juventud.





Le Mont Dore, situado en el flanco norte del Puy de Sancy, es un balneario según la buena y antigua tradición y ubicado a 1.050 metros de altura en el corazón de los volcanes de Auvernia. Ofrece una impresionante variedad de posibilidades al turismo familiar; siendo le Puy de Sancy el punto central de su actividad turística y el cruce de varias rutas de senderismo en Auvernia. Le Mont-Dore, y sus hoteles, son empleados como base de marchas por senderos de montañas que siguen las crestas, o de senderos en el bosque. Senderos que recorren ríos y llevan a una cascadas, o simplemente aquellos que buscan las impresionantes vistas panorámicas desde sus dos teleféricos que ponen de relieve un entorno natural de llamativa belleza

Y el sol empezó a declinar encendiendo el cielo del oeste con un rojo dorado. Subí al parquin de la estación del Puy Sancy, donde pasaría la noche. Permanecí mirando el valle, que se iba oscureciendo, y a una luz débil y lechosa procedente de la luna que se elevaba sobre la cima en el cielo claro de la noche y la brisa nocturna traía olores de vegetación y de flores silvestres. El lugar quedó en una claridad azul noche, dando un tinte surrealista a las formas que me rodeaban.







## PUY DE SANCY



Por la mañana, mi conciencia volvió poca a poco, y mi primer pensamiento fue dirigido a la cumbre del Puy de Sancy. Cuando salí de la autocaravana el sol se alzaba tras las colinas, mientras un fulgor dorado iluminaba el mundo que se extendía tras ellas. Había amanecido otro fantástico día de sol y buena temperatura, lo que me venía estupendamente bien, el parquin era una soleada pradera y las infraestructuras de la estación eran mínimas. Tampoco había edificaciones de hospedajes y el entorno parecía silencioso y natural enmarcado por la cadena montañosa.

Preparé un discreto equipo, la facilidad de la montaña no requiere más intendencia, y me dirigí a un panel con un mapa de la zona donde aparecían varias rutas de senderismo señalizadas, y sobre todo me informaba del perfil de la montaña, ya que no tenía un plano del lugar ni descargas en gps de posibles travesías. Solucioné la logística con una fotografía del panel, la cual consultaría en la ascensión. Había elegido una ruta circular muy atractiva que recorrería el circo de la montaña por su cresta, con un sendero para subir y otro para bajar.







El sendero, marcado y accesible por cualquier caminante, ascendía atravesando una gruesa alfombra de hierba. Mirando delante y hacia atrás, admiraba el brillante paisaje cubierto con los matices veraniegos de diferentes tonos de verdes, rosas y amarillos de las miles de flores que inundaban el campo. El camino se elevaba rápidamente y pronto ascendí a los cerros que estaban por encima de los valles y sin dificultad comencé a caminar por las cumbres de la cresta. Mi mirada seguía la línea de la cresta, donde la vista era enorme e inmensa, con llanuras y colinas que se revolvían en estribaciones y se alzaban hasta convertirse en montañas verdes barridas por el sol, esparciendo una luz ambarina y sombras verdes oscuras por sus laderas. El mundo entero parecía dorado por el sol y olía maravillosamente bien.

Desde lo alto contemplé con agrado la desierta terminal del teleférico y la senda turística casi vacía, había tenido una suerte increíble ya que disfrutaría de la montaña en soledad, como si aquel espectáculo hubiera sido dispuesto a propósito solo para mí. Un sendero, seguido de una escalera de madera con descansos provistos de bancos y miradores, remontaba los últimos metros de la cumbre. Sentí que una gran paz me inundaba y una sensación vívida de plenitud cuando después de su ascensión se abrió, en forma de recompensa, el majestuoso panorama y la diversidad de paisajes de la totalidad del macizo del Puy de Sancy.











La vista era impresionante, picos pulidos, vastas llanuras con pueblos diseminados, picos afilados, todo perfectamente identificado con la lectura paisajística de una tabla de orientación. La mirada se detenía en los relieves que transformaban el horizonte, los grandes valles radiales alrededor del macizo, el Chaudefour, Fontaine Salée, Haute Dordogne, así como de los macizos volcánicos de Cantal y la Cadena de Puys. También, a unos cientos de metros, la terminal del teleférico que sube de la estación de Super Besse.

Pero a la vez me invadía un suave nostalgia que me hacía demorar el momento de marchar, y mientras recorría el sendero que me llevaría al otro extremo de la cordal, experimenté esa melancolía que me asalta cuando descendo de una montaña y todo lo demás queda por encima de mí. Pero tenía la convicción de que pronto volvería. Y así se verá en la continuación del relato. El camino se prolongaba a través de las colinas y montañas en un día de sol, pero no sentía cansancio sino todo lo contrario, brotaba y crecía un interés lleno de admiración por el panorama que se dibujaba a mí alrededor. Caminaba por prados sensibles, preservados de la erosión humana, donde miles de florecillas silvestres coloreaban la ladera y desprendían la fragancia de la naturaleza.





Aproximándome al Col de St-Robert abandoné la cresta y empezó un prolongado descenso que me llevó a un bosque, un lugar maravilloso, iluminado por la suave luz que se filtraba a través del dosel de hojas, y llegué a la estación de Sancy.

Con sus 1886 metros el Puy de Sancy es el volcán más alto del Macizo Central. Comenzó su formación hace 5 millones de años, terminando hace unos 250.000 años. La última edad de hielo, que data de hace 13.000 años, ha dado forma a través de la acción de los glaciares, a una fisonomía muy particular de alternancia entre acantilados cortados, mesetas, pequeñas colinas y a los grandes valles alrededor del macizo. De su actividad volcánica quedan manantiales de agua cargados de hierro y minerales que descienden para abastecer los centros termales de Mont-Dore y Bourboule.

Una línea de crestas separa las dos laderas. La sur es menos empinada, con excepción del valle de Chaudefour, más seca que su vecina y hogar de la ciudad medieval de Besse, la zona de esquí de Super Besse y la playa del Lac Chambon. La ladera norte tiene relieves majestuosos, picos agudos y valles profundos, proyectándose alrededor del valle de la Alta Dordoña con Le Mont-Dore y la ciudad balneario de La Bourboule.









## LA BOURBOULE



Desde Le Mont Dore el río Dordogne, que ha aumentado considerablemente su caudal con las fuentes que emanan del Lac de Guèry, comienza su larga carrera hacia el Atlántico. La carretera discurría, los 7 km que separan ambas ciudades, bordeando la Dordogne y la entrada a la Bourboule se producía por los barrios exteriores y atravesaba el centro de la villa. El área estaba ubicada en un lugar con poco interés y sin vistas, rodeada de una zona herbosa abandonada pero silenciosa, tranquila, gratuita y a pocos metros del centro de la ciudad. 45.585739 – 2.73501. La otra alternativa es la de pago de Le Mont Dore y otra en la cercana Murat le Quaire, también de pago en una zona de actividades, lago y paseos.

La Bourboule aparecía encerrada y rodeada por los picos vecinos con altas laderas de verde frondoso y el Dordogne de aguas cristalinas, reluciente merced a los rayos del sol, atravesando la ciudad. El gran casino o las abovedadas Grands Thermes, junto a otros edificios balnearios de principios de siglo, se mostraban con adornos interesantes tallados en las paredes exteriores y por sus amplios ventanales contemplaba colores brillantes y dorados en su interior. Pero aquel balneario de ensueño, con sus elegantes fachadas Art Deco y sus grandes jardines y parques, daba la sensación de estar dormido.



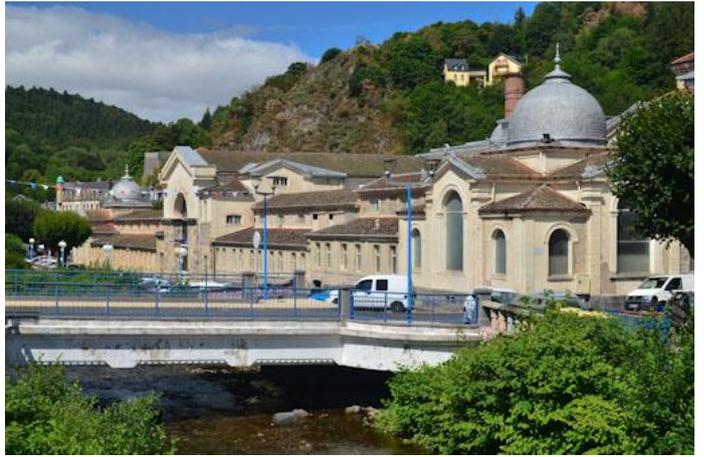


Estaba cansado y después de recorrer la ciudad busqué descanso en un vislumbante jardín, a la sombra de los árboles y palmeras que adornaban el lugar, al lado La Dordogne discurría plácidamente con el siempre relajante sonido del agua y su frescor. Anochecía en la Bourboule y la luz de las farolas alargaban las sombras y junto al río, por la noche, predominaba la tranquilidad. Los comercios estaban cerrados y los buscadores de suvenires y demás compras habían desaparecido.

La Bourboule, a una altitud de 850 m y 2.000 habitantes, es una ciudad balneario situada a orillas del río Dordoña. El primer Spa se crea en 1814, pero la ciudad fue fundada oficialmente en 1875, y se adornó la ciudad con esplendores arquitectónicos como las Grandes Termas neobizantinas, hoteles, jardines, quioscos, funicular y unas construcciones típicas de la arquitectura Belle Epoque con frisos, mosaicos, cerámicas coloridas con motivos vegetales, junto a una arquitectura interior rica en coloridas decoraciones dedicadas al agua.

Detrás de la oficina de turismo se abría el precioso parque Fenestre, con un gran espacio arbolado y un funicular que sube a la meseta de Charlannes; un lugar que ofrece rutas de senderismo y otras actividades al aire libre. Los alrededores eran muy frondosos y había numerosas indicaciones de rutas GR o PR que conducían a la cascada Vernière, el Plat à Barbe, la Roche Vendeix o la Banne d'Ordanche.





## MURAT LE QUAIRE Y LA BANNE D'ORDANCHE



A la mañana, la temperatura había bajado hasta un nivel soportable y el sol vespertino había llegado con una brisa sosegada. Saliendo de La Bourboule la carretera se elevaba rápidamente zigzagueando entre una multitud de terrazas, construidas con paredes de rocas, y villas donde crecían huertos llenos de verduras, hortalizas y multicolores flores de vivos colores.

A la entrada, la villa Murat le Quaire aparecía con sus casas de baja altura que soportaban un techo de dos aguas cubierto de tejas de pizarra y con muros de solida piedra de lava. La aldea, asentada sobre un espolón rocoso, se construyó alrededor de un castillo, hoy casi destruido y que dominaba el pequeño collado. Este pueblo típico se beneficiaba de un mirador que ofrecía una magnifica vista sobre la Bourboule o el valle de la Haute Dordogne y a su vez, es dominado por el pico volcánico de la Banne d'Ordanche.









La D609 abandonaba el collado y subía entre granjas de cabras, productoras de queso, y saliendo de los bosques de coníferas aparecía a la izquierda un lago, donde se ubica el área de AC. La carretera asfaltada continuaba la suave subida en la que se apreciaban bellas vistas del valle a la derecha y grandes prados a la izquierda y poseía zonas naturales en las que aparecían lugares destinados para el ocio, el deporte y el picnic. En la mayor altura la carretera llevaba a un parquin, al lado de una construcción, era el club de una asociación de aerodelismo, que tiene como base La Banne d'Ordanche, para lanzar al aire sus maquetas de aviones.

Del parquin se contemplaba, muy cercana, la imagen de la Banne d'Ordanche y siguiendo un fácil y amplio sendero herboso, con vistas al valle de Dordogne y al macizo de Sancy, alcancé por segunda vez su cumbre. Lo demás es lo ya visto en la ruta desde el Col de Guèry, un pico basáltico muy popular por su facilidad y la belleza de los paisajes con el macizo de Sancy, el alto valle de Dordogne, la Bourboule y por encima de esta la meseta de Charlannes. Esta fácil ruta de acceso a la cima de la Banne d'Ordanche la descubrí en el 2015, por lo tanto, anterior a la ruta primeramente descrita por el Col de Guèry. Me encantó el paisaje, la tranquilidad o la delicadeza de sus prados, y estando en la cima contemplaba el acceso desde Guèry y me propuse, en el viaje del 2019 subir por esa ruta.





## COL DE ST-ROBERT



Llegó la hora, con mucho pesar, de dejar el alto valle de la Dordogne y, siguiendo la misma ruta de llegada, volví a pasar por La Bourboule y Le Mont- Doré, donde cogí la carretera que subía al col de St-Robert. Circulaba por una carretera panorámica que me proporcionaba bonitas vistas de un paisaje pintado en todas las gamas de verde. En el Col había un parquin, ubicado entre pastos y vegetación, un lugar en el que pastaban rebaños de ovejas bajo el sol que calentaba el amplio y verde campo de alta montaña. Era un sitio hermoso y con un gran paisaje de montañas que se perfilaban a mi alrededor.

Caminé en dirección a la Roc de Cuzeau, con lo cual completaría el circuito realizado en la ruta del Puy de Sancy. Desde lo alto de aquella colina, de suaves pendientes, se veía toda la cadena volcánica del Puy de Sancy y una magnífica vista de los paisajes del valle de Le Mont Dore rodeados por los picos vecinos del Haute Dordogne, y a lo lejos asomaba el "cuerno" de la Banne d'Ordanche.









El Col de St-Robert es el más alto puerto de montaña del Macizo de Sancy y conecta el valle de Mont-Dore con el valle del lago Chambon. Ofrece magnificas panorámicas a una altitud de 1451 m. El Col está rodeado al sur por el Roc de Cuzeau de 1737 m y al norte el Puy de l'Angle de 1738. Era un magnifico lugar de esparcimiento familiar.

Una señal me llevó a la gran Cascade, una de las cascadas que bajan al valle de Le Mont-Dore y alimenta las fuentes del Dordogne, siendo una de las rutas de senderismo familiar típica que parten de la estación termal. Descendiendo por un sendero que me llevó entre un follaje verde, espeso y selvático que impedía la visión de la cascada, penetré en las intrincadas oquedades de piedra y pasando por encima de los árboles de la orilla, me aproximé al salto de agua. El lecho, de agua evaporada, revestía de una brillante capa de humedad las plantas trepadoras que se aferraban a la piedra para desparramarse por todo el lugar y el musgo escalaba por las paredes y flotaba un olor a piedra enmohecida. Las voces de los niños despertaban ecos en la oscura bóveda de la cascada.



## VALLÉE DE CHAUDEFOUR



Descendía desde el Col St-Robert por una pronunciada carretera de montaña en sucesivas curvas, que me permitan admirar magníficas panorámicas del valle: el lac Chambon y el castillo de Murol. Las perspectivas, que asomaban sobre el horizonte del fondo del valle, parecían ser las montañas del Forez Livradois. Los paisajes que había recorrido en la ruta del Allier.

Tomando la carretera de montaña que conecta con Besse-et-Saint-Anastaise, me llevó al acceso del valle de Chaudefour y detrás de una barrera rocosa apareció escondido el más secreto de los valles de Auvernia. Desde el estacionamiento de la Reserva Natural, el camino me sumergía en una profunda soledad elevándose por encima de la casa del parque y colándose en medio de las murallas, para abrirse a un alto valle compartido por pastos de montaña y hayedos.

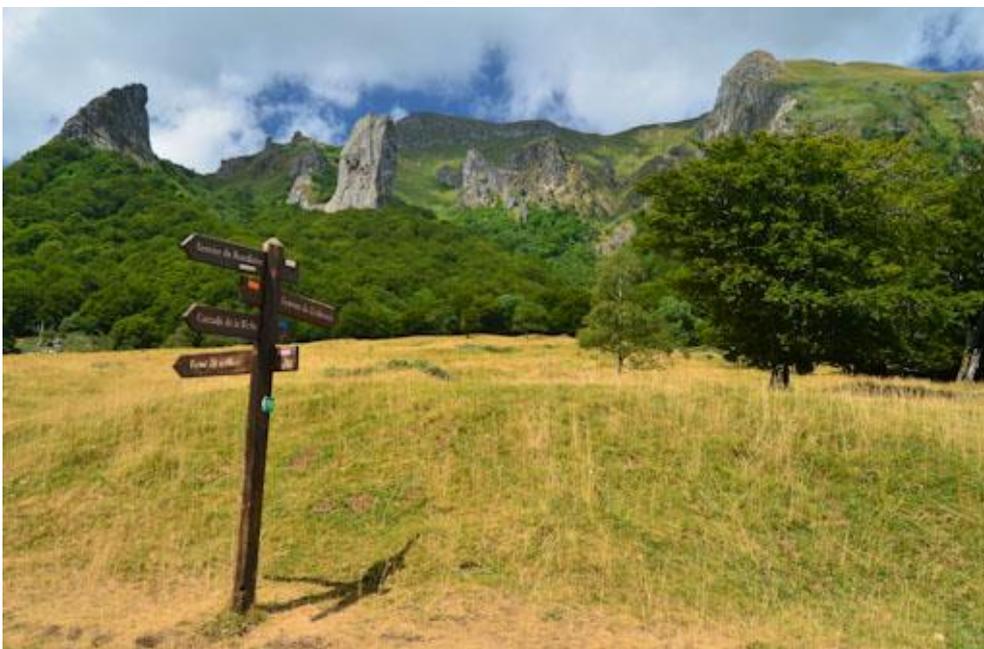






Era un lugar de magníficos mosaicos de verdes que dibujaban pastos alpinos, hayedos y laderas rocosas del Sancy, junto a miles de florecillas amarillas y rosadas que coloreaban el valle y que con cada inspiración percibía en el aire el perfume de la naturaleza. La caminata no presentaba dificultad y los postes de señales me guiaban y también, junto a unos pocos visitantes, representaban el único rastro de civilización.

Uno de estos postes me indicaba la cascada de La Biche y siguiendo el sendero, cerca de un torrente que serpenteaba por el bosque, me adentré en la gran selva verde en medio de la cual estaba la cascada, que es sin duda la más conocida del valle del Chaudefour con su caída de 30 metros de altura. Al final me sentí como en un callejón sin salida, ya que enormes pináculos volcánicos me cerraban el paso con fuertes pendientes y abruptas rocas que subían a la cresta del Sancy. Era tarde y decidí quedarme en el accesible fondo del valle donde los pastos, atravesados por rocas de basalto y la foresta que lo rodeaban, conformaban un escenario excepcional. Estaba cercado por gigantescas agujas de roca oscura de lava, formadas por antiguas erupciones, que se elevaban como gigantes menhires impresionantes. Un camino se colaba entre las agujas y me llevó de vuelta al bajo valle. El valle de Chaudefour es uno de los tres valles glaciares del Macizo del Sancy y el hogar de paisajes suntuosos con una fauna muy rica y una flora de más de 1.000 especies e increíbles lugares de geología.







Fue el resultado de la intensa actividad del volcán de Sancy, seguido de varios periodos de glaciación, que dejaron en el paisaje los testimonios insólitos del Dent de la Rancune (una colada de lava solidificada), la Crête del Coq erizada de agujas o la Aiguille au Moine. Muy cerca contemplaba el Puy Fernand, y hacía solo dos días que había caminado por las crestas de esas montañas del Sancy. La bajada, en parte por una ruta diferente, me llevaba por caminos salpicados de extraordinarias vistas de campos, bosques y montañas donde olía el aire de extravagantes perfumes de las exóticas flores y plantas que me rodeaban.

Ya de vuelta al parquin, y conduciendo unos pocos metros por la carretera D 36, apareció la señal de Rocher de l'Aigle y otro pequeño parquin. Ahí comprendí la inmensidad del valle de Chaudefour ya que la carretera de montaña, que lleva del Col St-Robert a Besse-et-Saint-Anastaise, circula por la ladera del macizo de Sancy cortando el Vallée de Chaudefor. Anteriormente había estado visitando la parte alta del valle, aquella que se asienta en la falda del Sancy, ahora y desde la vertiginosa Rocher de l'Aigle, contemplaba el panorama más espectacular. Debajo se extendía la belleza del valle que se dilataba desde las montañas hasta donde alcanzaba la vista. Un paraje natural y salvaje de campos, bosques y colinas.



## LAC CHAMBON



El descenso seguía en una sucesión de curvas que permitían hermosas vistas sobre las montañas, y pasada la estación invernal de Chambon des Neiges una pequeña carretera pintoresca me sumergía hacia el valle de Chambon, donde los campos eran de un verde maravilloso. Aparecían las primeras granjas y en comparación con el resto del valle, casi salvaje, las áreas donde se practicaban estos cultivos daban la impresión de estar ajardinados.

El Lac Chambon se ofrecía sobre un agua reluciente y bajo un cielo azul cristalino, acurrucado en el corazón de un paisaje preservado y en medio de un bello marco natural forestal. Un ambiente costero reinaba en la orilla del lago y una vía verde, de menos de 4,5 km, permitía rodearlo fácilmente por un camino que serpenteaba a través de maleza y en otras zonas sobre pontones de madera, que siguiendo la orilla del lago franqueaban áreas pantanosas. En los puentes había instalados recintos de observación donde se podía disfrutar, rodeado de una exuberante naturaleza, de bonitas vistas del lago y al fondo el escenario del Macizo de Sancy.







Las aguas tranquilas eran tan melancólicas y a la vez risueñas, que poseían una sorprendente combinación de azules y verdes que cambiaban a medida que el lecho se hacía más profundo. La pulida superficie reflejaba el denso bosque que hacía de corola al límpido espejo de agua verde; eran imágenes invertidas de las ramas, troncos, hojas y helechos. Avanzaba, en medio de una atmosfera irreal, al pie de las hileras de árboles que rodeaban penínsulas y pantanos por un suelo de tierra cubierto de pétalos y hojas acompañado del olor del agua, de los campos con el sol ocultándose a lo lejos y el tacto de la tierra.

Seguí vagando como en un sueño mágico contemplando todo, mientras el sol descendía al otro lado de las montañas y una luz rosada bañó el lago. El crepúsculo estaba dejando paso a la noche, y me aproximé al parquin del Château de Murol a pasar la noche y cuando llegué, los últimos rayos del sol habían abandonado aquel trozo de tierra y por el oeste lucían las primeras estrellas. El parquin estaba silencioso y me acompañaban otras autocaravanas.

Lac Chambon se encuentra en el corazón de un circo de montaña a 877 metros de altitud, tiene 60 ha pero poco profundo con 6 metros. Las orillas del lago son un complejo vacacional natural, con dos playas de arena ajardinadas y etiquetadas como Bandera Azul; un lugar donde se puede practicar natación, pesca, piragüismo y paseos a pedales o kayak etc.







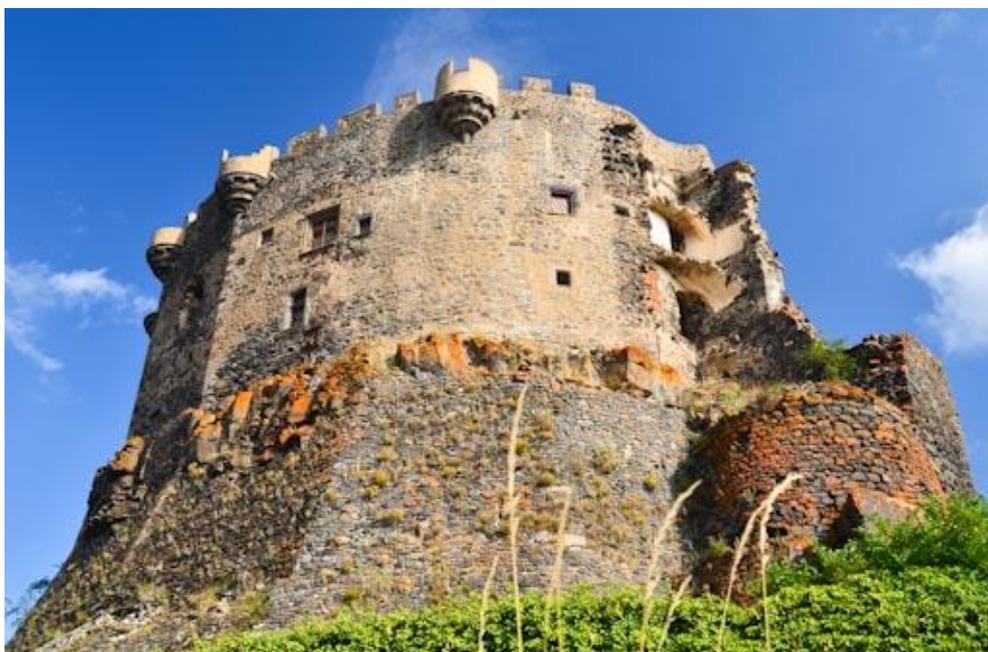
## CHÂTEAU MUROL



El sol se elevó al amanecer iluminando las paredes de piedra, que parecían encendidas, y el gigante de piedra resplandeció entonces con matices dorados y cobrizos. Era llamativo, no solo por su aspecto y construcción, sino además por el estilo constructivo utilizando la piedra volcánica de la región.

El cielo, de un precioso azul, se extendía sobre todas las cosas y caminé hacia la puerta Sur, cuya entrada fortificada conformaba también un puente que permitía comenzar un viaje en el tiempo a otra época. En lo alto de la rampa accedí al patio inferior desde donde se admiraban las murallas del castillo, de más de 10 metros de altura y levantadas sobre cimientos de basalto de 15 metros de espesor. El patio inferior estaba decorado a imitación de lo que fue en otra época: una huerta medieval, el pozo, granja, corrales y establos. También había una bonita atalaya y la Picota donde se exponían a los condenados.

Atravesando las instalaciones dedicadas a juegos y demostraciones de tiro con arco o justas a caballo llegué a la Puerta Norte, una admirable puerta blindada del s.15 decorada con los escudos de armas de las familias de Murol y d'Estaing.





En el gran patio estaba el pozo y la cisterna, enmarcados por los edificios residenciales ricamente decorados que bordeaban los lados del gran patio y que correspondían a la galería de los caballeros del s.15. Los bajos estaban ocupados por bodegas, dependencias, cocinas y la panadería. En la parte posterior del edificio principal se encontraba la sala de los guardias y la escalera de caracol de la torre Chautignat. La escalera de caracol, de piedra estrecha, conducía a las plantas superiores e inferiores del castillo y permitía el acceso a la plataforma desde donde, a más de 1000 metros sobre el nivel del mar, se puede admirar un panorama excepcional del castillo de Murol dominando el pueblo y ofreciendo una magnífica vista circular del valle de Couze, el lago Chambon, el macizo de Sancy y en la distancia, el Livradois.

El estrecho Camino de Ronda estaba rodeado por una galería de almenas y paredes vertiginosas. Una terraza privilegiada, donde la austeridad de la piedra se fundía con la vista a los bosques oscuros que se arremolinaban por las laderas despejadas de las verdes colinas herbosas. Era como si todo el mundo se desplegara ante mí. De la Tour de la Châtelaine accedí a los interiores de las diversas salas reconstruidas del castillo.







La casa de "Guillaume de Murol" eran una sucesión de espacios escenográficos que representaban la vida cotidiana del señor y el castillo. Decoraciones, mobiliarios y maniqués ocupaban las habitaciones y diversas dependencias. Vagué por escaleras y pasillos, galerías, patios y finalmente en la parte baja del castillo, por las ruinas de las capillas y jardines hasta llegar al campo de justas ecuestres.

Según el día la modalidad de visitas cambian. Hay visitas libres de descubrimiento del castillo, por lo general más tranquilas y otros días, detallados en la caja, de visita con escenificaciones medievales. Visitas más multitudinarias y familiares. Estas visitas animadas se realizan en un castillo lleno de personajes disfrazados, señores, cocineros, panaderos, agricultores, arqueros, soldados y señores con una visita interactiva en la que se les enseña a los niños la vida en la Edad Media. Como trabajaban los artesanos, la huerta o el entrenamiento militar participando en el tiro con arco y en compañía de jinetes a las justas ecuestres.

La fortaleza del s. 11, encaramada en su promontorio basáltico a 1.000 metros de altura, tuvo como objetivo principal la protección de importantes caminos comarcales y de una región fértil prospera y densamente poblada. En los s. 13 y 14 los señores de Murol disfrutaron de una situación importante en Auvernia y participaron en la Guerra de los Cien Años. El Castillo nunca fue tomado por los ingleses.





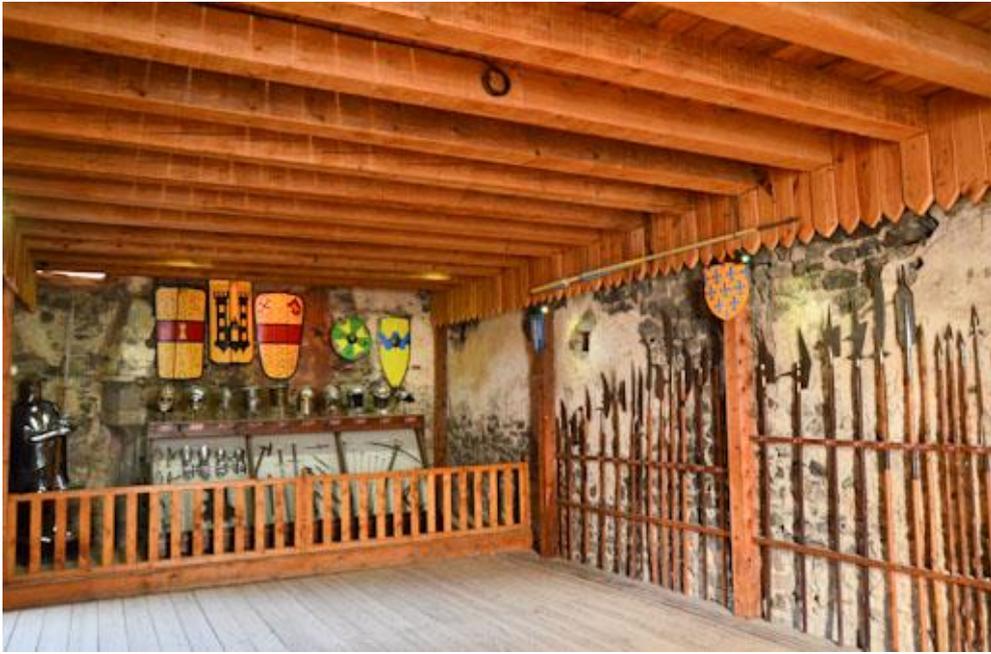




En la segunda mitad del s.13 Guillermo II de Muirol, señor con una longevidad excepcional de 90 años, documentó escrupulosamente los acontecimientos y relatos del señorío. Manejó todos los asuntos él mismo, amplió y restauró la fortaleza y mantuvo dos registros personales y de cuentas que han logrado sobrevivir hasta nuestros tiempos. Gracias a estos documentos se ha podido reconstruir las diferentes estancias del castillo y la vida cotidiana de un señor del s.14.

En el s.15 la fortaleza pasa, por matrimonio, a la familia d'Estaing y hasta el s.17 continuó adaptándose a los diversos desarrollos de la artillería. Fue salvado de la política demoledora de Richelieu (destructor de gran cantidad de castillos para debilitar el poder feudal en beneficio del absolutismo real) gracias a la amistad de la familia de los señores d'Estaing con el famoso Cardenal. Con la Revolución Francesa perdió la función residencial, pero salvó su edificio convirtiéndose en una prisión. Posteriormente en guarida de mercenarios o bandidos y finalmente en cantera. Su último propietario lo cedió al departamento de Puy Dôme y a la comuna de Muirol en 1953.







Terminada la visita paseé por el bosque que rodeaba estas viejas murallas y me atraía la imagen de la aldea de Murol. El pueblo, separado del castillo por un valle, se aposentaba sobre una altura justo por encima del río y situado en un notable entorno boscoso. Con el precioso día que hacía, volví a recorrer el Lac Chambon, para posteriormente visitar la aldea de Murol.

El cielo lucía azul, brillante y libre de nubes, era una tarde perfecta para caminar. Me pareció una coqueta y pintoresca aldea en una ubicación agradable con un medio ambiente de barrios tranquilos y una panorámica magnífica de la fortaleza de Murol. Pequeñas casas, en muchos casos dedicadas al turismo rural, unos cuantos servicios y el ocio turístico que proporcionaba el Lac Chambon, con el castillo y las numerosas rutas de visita por la región. Todo ello en un ambiente sencillo, animado y cálido de un pueblo de carácter natural.







## BESSE-ET-SAINT-ANASTAISE



La D5 me llevó, en un corto trayecto, de Murol a Besse. Ante mí se extendían los campos ondulados cubiertos de grandes extensiones de bosques y especulaciones agrícolas de caseríos de montaña. Vi la campiña con prados dorados de grano y el verano que llenaba los campos de flores.

Llegué a Besse, situada a 1000 de altura en el corazón de las montañas de Sancy, rodeada de un paraje natural magnífico: el lac Chambon y el castillo de Murol cerca, la estación de Super Besse con teleférico que sube al Sancy y muy próximo el lac Pavin en el interior del volcán Puy de Montchal. Había párquines mixtos sin prohibición de autocaravanas y útiles para la pernocta. También había un prado inclinado señalizado como lugar de estacionamiento. Las áreas próximas están en la estación de Super Besse, o una oscura y natural pernocta en el parquin del Lac Pavin.

Besse-et-Saint-Anastaise es testigo de un rico pasado arquitectónico e histórico y observaba lo que una vez fue una ciudad fortificada, con los restos de las murallas y la torre de la iglesia sobresaliendo por encima.





Atravesando la puerta fortificada de la villa me sumergí en las estrechas calles medievales, que en la historia permanecieron protegidas por sus murallas. Calles en las que creía oír voces que llegaban desde más allá de los tiempos y contemplaba una panorámica que sin duda ha cambiado poco a lo largo de los siglos. Calles angostas y pavimentadas bordeadas de edificios piedra con plazas y fuentes, un castillo y el campanario de Bailli e iglesia románica. Aparecían casas y palacetes con torreones construidos con piedra de lava oscura y adornados con tejados de lajas o pizarra, además de suntuosas casas medievales o renacentistas de los siglos 12 y 16.

Llegué a la plaza Dr. Pipet bordeando casas construidas en la época medieval, con ventanas que daban a la plaza y puertas con el escudo de armas de burgueses o fraternidades. En la rue de la Boucherie se distinguía llamada casa “Reina Margot”, que data del s. 15, en la que la reina Margot se albergó por una noche cuando se dirigía a la ciudad de Usson (la población visitada en la ruta del Allier). Casa que era peculiarmente bella con su puerta gótica coronada con un escudo y con forma de torre que posee una escalera de caracol en su interior, hoy es el museo de ski. Entre los edificios de piedra de lava y los escaparates de las antiguas tiendas medievales de las plazas, se encontraban las bellas fuentes. Unas eran circulares y medievales, en las Plazas Pipet y de la Gayme, otras erigidas en el siglo XIX.









En sus preciosas plazas los visitantes disfrutaban del sol en un ambiente distendido. 14 paneles, instalados en la ciudad y con ayuda del folleto de la oficina de turismo, representaban un circuito de descubrimiento al tiempo que presentaban las características arquitectónicas e históricas de la ciudad y sus personajes más representativos.

Situada en el corazón de la ciudad medieval, la iglesia de Saint-André está construida en piedra de lava en un estilo predominantemente románico y luego remodelado en el siglo 15 en un estilo gótico. Un ábside del coro, acoge cada invierno la estatua trashumante de la Virgen Negra de Notre Dame de Vassivière (a lo largo de la ruta visitare el santuario de la virgen). El interior era muy oscuro, con pasillos estrechos y capiteles decorados con follaje o historiadados. De la iglesia se llegaba al jardín de las murallas y al castillo de Bailli, residencia del alguacil y representante del señor de “La Tour d’Auvergne”, y al campanario; que era el vestigio principal de las fortificaciones y que daban testimonio de un periodo pasado próspero .

Por último caminé por este laberinto de puestos comerciales mirando los productos del país con miel, quesos de Saint Nectaire o mermeladas, artesanía o tradiciones rurales.









A aquellas horas la luz empezaba a ser más tenue y daba paso sutilmente a las sombras de un atardecer estival con un cielo blanco, aunque con una pizca de rosa, mientras el sol se ponía tras las montañas. En esta época del año el anochecer era moroso y con luz suficiente para disfrutar de la paz perfecta que se respiraba aquel día en la plaza. Permanecí sentado junto a la fuente, donde los últimos rayos de sol caían sobre las placas de piedra y donde el agua gorgoteaba plácidamente. Las calles seguían sin estar vacías de gente, pero la mayor parte de los turistas a esas horas ya estaban comiendo en los restaurantes o en sus residencias de agroturismo.

A la mañana siguiente me senté en la plaza, situada en el centro del pueblo y bañada por el sol, mientras el pueblo estaba despertando y los madrugadores comerciantes preparaban los puestos. Yo, con la guía y el mapa coordinaba el próximo destino. En Besse-et-Saint-Anastaise pasé dos días con sus noches. Un día coincidió con el mercado anual de quesos y vinos, con una bonita fiesta de pueblo con degustaciones y música popular. Al siguiente la dediqué a pasear por una población más sosegada, tranquila y natural.





Una encrucijada comercial, entre la llanura de Limagne y las montañas del Macizo del Sancy, era un lugar ideal para las transacciones que permitió la creación de la ciudad a partir del siglo XII. En 1270 Besse obtuvo, del señor de la “Tour d’Auvergne”, una serie de libertades para sus habitantes. En ausencia de nobles eran los burgueses, comerciantes, eruditos y abogados los que dominan la ciudad. En el siglo XV la ciudad prosperó y se rodeó de fortificaciones para protegerse, pero también para afirmar su papel como ciudad comercial, rica y próspera. Besse entra en el dominio real en el siglo XVI, a través del matrimonio de Catalina de Médici, heredera de los señores de la “Tour d’Auvergne” y Enrique II Rey de Francia.

A pesar de varios intentos de industrialización (curtiduría, cultivo y procesamiento de lino y cáñamo), Besse disminuyó económicamente a partir del siglo XVIII. A principios del siglo XX, sin embargo, se convirtió en un famoso centro de turismo de aire libre, que acogió a muchos visitantes que huían de la incomodidad estival de las ciudades. La estación de esquí en 1902, que permitió establecer un destino de montaña y su difusión en las escuelas, impulsarán este turismo naciente y la nieve se convierte en una oportunidad. El Ski Club de Besse se crea con el apoyo de la familia Michelin, que contribuirá a este desarrollo. El museo del Ski de la “casa Margot” explica la historia de esta época.







